

de los aspectos mejor conocidos por la historiografía. No obstante, supone una obra esencial para el conocimiento de la realidad de Navarra durante el régimen franquista, así como una aportación interesante al campo de los aún escasos estudios sobre la mujer en la dictadura.

Diego Martínez López
Universidad Complutense de Madrid
diegma03@ucm.es

SCIACCA, Christine, *Illuminating Woman in the Medieval World*, Italy, Getty, 2017, 110 págs.

La Edad Media continúa teniendo un fuerte contenido peyorativo, siendo casi sinónima de oscurantismo y de atraso. La mera división historiográfica que la sitúa entre una Edad Antigua esplendorosa y una Edad Moderna que recupera ese pasado glorioso, hacen que esta etapa de la humanidad cargue con un estigma que, verdaderamente, no le hace justicia. Debido a la influencia de la Iglesia Católica y el aislamiento en el que cayeron los pueblos europeos tras la caída del Imperio Romano de Occidente, los estudiosos de antaño buscaron describir a esta sociedad como atrasada científicamente, fanática de la religión, perseguidora de los disidentes y falta de creatividad artística. Si bien todo lo dicho tiene su veracidad, no es menos cierto que fue una época sin riquezas culturales. Aunque los conceptos estéticos, debido a la influencia del cristianismo, cambiaron con respecto a los paganos de herencia grecorromana, no se puede menospreciar a las obras medievales. Además del valor estético, su análisis también ayuda a revelar cómo se entendía la vida en ese período. Hablando más específicamente, el rol de las mujeres en el medioevo fue caracterizado, generalmente por una escuela de historiadores masculinos, sólo como el de víctima de la opresión social patriarcal y por el de la religión, relegándola a un segundo plano. A pesar de esta mirada que se tuvo y tiene sobre la Edad Media, en los últimos años han surgido nuevos estudios que vienen a desmitificar ciertos preconceptos negativos del período, especialmente desde una nueva generación de autoras mujeres. En cuanto a enriquecer la historia de género, los aportes desde la literatura y el arte han dado, mediante novedosas preguntas y miradas, una más fehaciente visión del rol de las mujeres en el medioevo. Entre estas autoras se encuentra Christine Sciacca.

Curadora del *Walters Art Museum* de Baltimore, su especialidad es el arte europeo medieval, específicamente aquel que se ubica entre los años 300 y 1400 DC. Su última obra, lanzada en el 2017 bajo el nombre de *Illuminating Woman in the Medieval World*, se dedica a repasar, mediante la reproducción de una amplia gama de ilustraciones de manuscritos, como era entendido el rol que debían tener las mujeres en la Edad Media por parte de los hombres y que rol finalmente

ejercieron. La temática principal del trabajo es ubicar a las y los lectores espacial y temporalmente en la sociedad medieval y desde allí, desde una perspectiva de género, comprender como se representaba y comprendía lo femenino en el medioevo. La autora reproduce ilustraciones de la Europa católica occidental (en algunos casos trabaja algunos de origen copto, islámico y judío) de entre los años 450 y 1500 DC. El trabajo está dividido en 4 partes. En la introducción, Sciacca realiza una breve reseña de los cuatro capítulos, comentando algunos prejuicios extendidos sobre la Edad Media que se remontan, más específicamente, desde la Ilustración. Es menester aclarar que no ahonda demasiado en esta cuestión, ya que no es el motivo principal del libro. Al final de este resumen, retoma finalmente el tema que se trabajará en el resto del trabajo: visibilizar el rol de las mujeres en la sociedad medieval a través de sus representaciones en los libros miniados.

El primer capítulo —“Medieval Ideals of Womanhood”— se centra en explicar algunos de los modelos a seguir de las culturas del medioevo europeo. Dedicar gran parte de su recopilación a la figura de la Virgen María, a la que se le resaltaba su obediencia a Dios, su concepción de Jesús libre de pecado y el amor que tenía por éste. Aclara la autora que estos fueron conceptos a seguir por las y los lectores de los manuscritos, así como también por quienes tomaron el camino de la vida religiosa, por voluntad o por necesidad. La producción medieval, que fue contenida en conventos y monasterios, fue luego adquirida, a principios de la Baja Edad Media, por la realeza, la nobleza y la incipiente clase burguesa, en un proceso paulatino de secularización de las obras las cuáles eran encargadas para un uso personal o para obsequios. En definitiva, la autora se dedica a mostrar, sobre todo, los aspectos más positivos de lo que se esperaba de las mujeres en la sociedad y como se representaba esta cuestión en los manuscritos.

En el segundo capítulo —“Warnings to Medieval Women”—, la autora pone énfasis en mostrar, siempre con apoyo de imágenes, las críticas que se le hacen comúnmente al medioevo por parte de la perspectiva de género: la estigmatización de las mujeres, la represión de su sexualidad y la opresión patriarcal. Una de las mujeres que fue representada como el no-camino a seguir fue Bathsheba, quien, con su belleza, conquistó y obligó al rey David a cometer adulterio con ella e insinuar finalmente a cometer el asesinato de su esposo Uria, el hitita. Las representaciones tanto de mujeres milagrosas como pecadoras, concluye Sciacca, fueron muchas veces dirigidas también a los hombres, quienes por medio de estos conceptos podían saber qué mujeres elegir o que educación debían darles a sus próximas concubinas para que éstas no se corrompan. La autora recomienda la lectura de una bibliografía sobre el tema para ahondar más en profundidad sobre cuestiones de género en el medioevo, ya que el trabajo está más cercano a la divulgación que al de un trabajo de reflexión intrínsecamente teórico. De todas maneras, en lo que contribuye el trabajo de Sciacca, es en otorgarle a toda esa bibliografía un sustento visual en base a las imágenes de los manuscritos.

El tercer capítulo —“Medieval Women in Daily Life”— nos presenta dos descripciones: la primera es, de un modo algo breve, relatar cómo era la vida cotidiana de las mujeres en la época. Luego, la autora decide mostrarnos ejemplos célebres de personajes históricos como, por ejemplo, el de Leonor de Aquitania. A pesar de que sus voces generalmente son difíciles de oír, explica, la constante visualización de mujeres en los manuscritos atestiguan el hecho de su gran participación en la vida cotidiana medieval. De esta manera, se aprende mucho de su rutina a través de su interacción con los hombres, quienes son los que más están representados generalmente en este arte. Las mujeres ayudaron en la economía hogareña, no sólo trabajando a la par del marido en las tierras, sino comerciando en el campo o en la ciudad. Se remarca en este capítulo la importancia de los trabajos domésticos, largamente invisibilizados. Por otro lado, las mujeres de la realeza aconsejaron a sus maridos en los asuntos económicos del reino, y tomaron protagonismo, especialmente, en la adquisición de bienes de lujo que compraban para ellas o para regalar a otras familias o cortes de manera simbólica y política.

En el último capítulo —“Medieval Women in the Arts”—, la autora repasa brevemente a las mujeres que ocuparon un lugar destacado en el arte medieval. Los libros de horas fueron los “bestsellers” de la época, advierte, y, a partir de la Baja Edad Media, las mujeres fueron las grandes patronas que ejercieron la influencia necesaria para su creación. No sólo los encargaban para ellas mismas sino también como regalos. El trabajo de ciertas mujeres como Christine de Pizan y Hildegard de Bingen, fueron influencias muy grandes durante el medioevo. A pesar de la suerte de ellas, muy pocos nombres de autoras femeninas son conocidos actualmente, como tampoco lo son los de muchos artistas masculinos. Es menester destacar que a lo largo de la Edad Media la noción de artista creador/autor, tanto para hombres como para mujeres, no estaba reivindicada. Por eso mismo, la obra se superponía al autor, que pasaba al anonimato. A su vez, se puede suponer que algunas mujeres lograron entrar al mundo de la producción de los libros miniados por medio del financiamiento de sus padres o porque los conventos producían manuscritos creados por las mismas monjas para su uso cotidiano.

En el epílogo, la autora sintetiza la obra diciendo que son muchos los prejuicios que se tienen aún sobre la Edad Media y, ante todo, de la opresión sufrida por las mujeres durante el período. Si bien Sciacca no desmiente lo anteriormente dicho, concluye que era una condición generalmente más “de derecho que de hecho”, ya que el rol de lo femenino estaba presente en amplias esferas de la sociedad y de la política. La dialéctica discursiva de la Ilustración y del Positivismo aún se ciernen negativamente sobre esta etapa de la humanidad principalmente por su ataque anticlerical, si bien muchas mujeres, desde el rol religioso o movidas por este sentimiento, influyeron enormemente durante la Edad Media. De más está decir que las reformas liberales que partieron generalmente del liberalismo inglés y de la Ilustración francesa, contemplaron solamente a los hombres en la integración social y política de los Estados, marginando a las mujeres en muchos casos

hasta recién entrado el siglo xx. Finalmente, en los siglos xix y xx se reivindicó al medioevo como gran época creativa de la humanidad, revalorizando su arte y a los manuscritos, uno de los emblemas del período. Y a partir de la escuela de los Anales, la historia social, la microhistoria y la historia de género, todos los años surgen nuevos estudios referidos a la vida durante la Edad Media.

Aunque el trabajo no es tan exhaustivo en tratar temas teóricos, la autora recomienda una bibliografía complementaria para estudiar más en profundidad lo referido a la historia de género, ya que en la obra se tocan ligeramente. Tampoco se aclara el método de producción de los libros miniados y las técnicas que se utilizaban para su creación, cuestión que hubiese aportado un poco más a la riqueza del trabajo. La selección de las imágenes, la calidad de impresión y la documentación nueva aportada son los puntos más altos de la obra, cualidad que no sólo puede enriquecer a quienes se interesan en el tema, como las y los historiadores, sino también a aquellas y aquellos estudiosos del arte. En conclusión, *Illuminating Women in the Medieval World* es una rica introducción para las y los lectores al análisis de los temas de género medievales, aportando novedades al campo de las representaciones femeninas en los manuscritos.

Nicolás Fernán Rey
Universidad del Salvador (USAL)
nicomics27@outlook.es

YEVES ANDRÉS, Juan Antonio: *El Álbum de Paulina Contreras de Alarcón*. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano y Diputación de Granada, 2013.

La lectura que nos concierne es un bello libro, con una presentación sencilla pero cuidada. Se trata del Álbum de Paulina Contreras de Alarcón, esposa del poeta granadino Pedro Antonio de Alarcón, en el que algunos de los escritores más señeros de su época dejaron sus versos. En dicha edición el autor y editor no sólo se preocupa de difundir el contenido del álbum original, sino que explica al lector de qué se tratan dichos objetos y remarca su importancia social y cultural.

Éste y otros magníficos álbumes están bajo la tutela de la Fundación Lázaro Galdiano. Como el abanico o el carnet de baile, era un objeto presente en las reuniones sociales y servía de exhibición ante los invitados, aportando categoría a su poseedor. Se trata de una moda que se extendió en la sociedad del s. xix, en la cual primero participaron las damas y luego algunos caballeros también. Solicitaban a sus amistades, diestras en las artes y las letras, que dejaran su huella en este álbum personal. Sin embargo, también se buscaba la contribución de artistas prominentes que aumentaban el valor del mismo con su presencia. Estas aportaciones podían tratarse de poemas, dibujos, piezas musicales o sólo una firma, convirtiéndose en un elemento cultural de distinción, donde convergían distintas disciplinas artísticas. Para el coleccionista, este álbum era un portador de trofeos. Algunos